

**LA ACCIÓN SOCIAL. REVISTA DE POLÍTICA SOCIAL Y SERVICIOS  
SOCIALES. ISSN 2341-4529**

---

*Número IV/1. Enero 2020 [págs. 1-13]*

*Revista coeditada por el IPS. Instituto de Política social y SocialMurcia.*



**Lucha contra la pobreza: nociones y  
conceptos**

**Rosa María García Navarro**  
*Universidad de Murcia (España)*

## RESUMEN

La erradicación de la pobreza y el hambre del mundo, ha ocupado un papel protagonista en la agenda de los organismos internacionales y se ha configurado como un compromiso político común a nivel mundial. Cuando se habla de la lucha contra la pobreza a nivel internacional, ésta aparece indisolublemente unida a la lucha contra el hambre; se podría decir que erradicando la pobreza se acabaría por alcance con el hambre. Tanto la lucha contra la pobreza como la erradicación del hambre continúan ocupando un lugar preferente en la agenda mundial. Los efectos de la globalización y la gran crisis financiera sufrida han condicionado las políticas sociales que se han ido implementando a lo largo de estos últimos años.

**PALABRAS CLAVE:** Lucha contra la pobreza, exclusión social, hambre y políticas sociales.

## ABSTRACT

The eradication of poverty and world hunger has taken a leading role in the agenda of international organizations and has been configured as a common political commitment worldwide. When talking about the fight against poverty at the international level, it appears inextricably linked to the fight against hunger; one could say that eradicating poverty would end with hunger. Both the fight against poverty and the eradication of hunger continue to occupy a preferential place on the world agenda. The effects of globalization and the great financial crisis suffered have conditioned the social policies that have been implemented over recent years.

**KEYWORDS:** Fight against poverty, social exclusion, hunger and social policies.

**Sumario:** 1. Introducción. 2. Pobreza. 3. Exclusión Social y Vulnerabilidad. 4. El Hambre: una forma de pobreza. 5. Conclusiones. 6. Referencias.

## 1.- Introducción

No se puede hablar del hambre como una forma de pobreza sin antes hacer una conceptualización del término pobreza y, por extensión, de la exclusión social como forma evolucionada y multidimensional de la misma, así como, la vulnerabilidad que genera. Analizar el contexto actual donde estos conceptos se desarrollan, es fundamental para comprender la dimensión de la falta de alimentos puesto que son precisamente las condiciones socioeconómicas europeas, nacionales y regionales las que propician la aparición de la pobreza alimentaria. Asimismo, el análisis de las distintas actuaciones en materia de lucha contra la pobreza y el hambre, facilita la comprensión y la contextualización de la consolidación de los Bancos de Alimentos.

## 2- Pobreza

A nivel intuitivo, la pobreza tiene una imagen social compartida que se podría resumir en "carencia de algo", generalmente de recursos y bienes materiales. La imagen del pobre es tan variada y ha sufrido tantas transformaciones a lo largo de la Historia, que construir una definición fiel y compartida universalmente ha sido y es una tarea ardua. Historiográficamente el interés se ha centrado en el estudio de las capas nobles de la sociedad, de los personajes influyentes, dejando al margen siempre a un sector de la población que, en determinadas épocas históricas, ha llegado a constituir el 90 % de la población y que incluía a las capas populares, labradores, artesanos, jornaleros, mujeres, pobres y marginados, entre otros, que frente a las clases sociales favorecidas, se les ha considerado históricamente no privilegiados por carecer de todo aquello que les distanciaban de los privilegiados (Rodríguez, 2003); además, "los pobres no sólo fue el más intencionalmente olvidado en los escritos y documentos de los tiempos pasados, especialmente en la Edad Media, sino que en la historiografía posterior e incluso en buena parte de la actual se le ha continuado marginando" (Rodríguez, 2003:3). Este olvido hacia la historia de los pobres alcanza no solo a la Edad Media, sino que es una constante a lo largo de las sucesivas etapas históricas, por ello "no es exagerado afirmar que la cuestión del pauperismo constituye el tema central, aunque los historiadores no lo hayan considerado así, de la vida política y social del siglo XIX" (Álvarez-Uría, 1985:119).

La localización de la pobreza también altera la percepción que se tiene de ella. Ni siquiera es lo mismo pensar en la pobreza en los países llamados subdesarrollados, que pensar en la pobreza que tenemos al lado nuestro; lo que se ha denominado cuarto mundo, cuya persistencia se consolida en los países con más progreso económico (Cobo, 1993). La cantidad de personas afectadas por la pobreza también forman parte del constructo social del concepto, ya que permite "clasificar" a un país entero como pobre por diversas causas, principalmente estructurales, como carencia de recursos naturales, sequías prolongadas, etc. Que la cuestión sobre la pobreza sea estructural o circunstancial también modifica nuestra percepción del concepto. Así, según haya sido la conceptualización de la pobreza, así se ha escenificado las medidas pertinentes para paliarla.

Los términos pobreza y pobre no han sido siempre iguales, sino que se han ido modificando en función de las variables históricas, económicas, sociales, políticas e incluso religiosas de cada momento histórico adoptando múltiples connotaciones. La noción de pobre, tiene también diversos enfoques y su percepción ha ido evolucionando con el paso del tiempo aunque casi siempre con connotaciones negativas. En la Edad Media se trataba de pobres de solemnidad, pobres vergonzantes, pordioseros y aún se trataba de distinguir

entre el falso y el verdadero pobre para quienes la atención basculaba entre la asistencia y la represión (Álvarez Uría, 1985). Para Mollat (1988) durante la Edad Media el pobre era

*[...] aquel que, de manera permanente o temporal, se encuentra en una situación de debilidad, de dependencia, de humillación, caracterizada por estar privado de los medios, variables según las épocas y las sociedades, de potencia y de consideración social: dinero, relaciones, influencia, poder, ciencia, calificación técnica, honorabilidad del nacimiento, vigor físico, capacidad intelectual, libertad y dignidad personales (p. 12).*

El autor propone una definición dinámica que contempla no solo el factor privación sino además de posición con respecto a los demás, siendo esta posición definida siempre en términos de desigualdad y de inferioridad.

Pese a ello, la existencia de la pobreza no estaba considerada como un problema, sino que, al ser un fenómeno generalizado llegaba a conformar parte del paisaje normalizándolo, asimilándose como natural (Sales, 2015a).

Más bien, históricamente, la pobreza ha tenido una función social que ha ido evolucionando; si en la Edad Media los pobres constituían un vehículo de redención para los ricos a través de la práctica de la limosna y de la caridad; en la sociedad postindustrial, la pobreza servía de incentivo para la aceptación de condiciones laborales abusivas que beneficiaban, sobre todo, a los dueños de la industrias. Para Sales (2015a) la Modernidad trajo consigo la ética del trabajo, convirtiéndolo en un valor moral en sí mismo, no habiendo más opciones que, o las condiciones precarias del asalariado, o las condiciones paupérrimas de los beneficiarios de la caridad.

La asistencia al pobre también es vista como un medio para que éste no se convierta en un enemigo de la sociedad, prestando tal asistencia “no por consideración al pobre, sino en defensa del interés social” (Simmel, 2014, p.26), siendo por tanto el fin último la protección de la comunidad. Con todo, Simmel se refiere a la pobreza como una forma paradójica de pertenencia a la sociedad, pues está basada en la exclusión. Se trata de un *estar dentro* que consiste en un *estar fuera*. Para Bauman (1999), actualmente se ha pasado de la ética del trabajo a la estética del consumo,

*no es lo mismo ser pobre en una sociedad que empuja a cada adulto al trabajo productivo, que serlo en una sociedad que -gracias a la enorme riqueza acumulada en siglos de trabajo- puede producir lo necesario sin la participación de una amplia y creciente porción de sus miembros. Una cosa es ser pobre en una comunidad de productores con trabajo para todos; otra, totalmente diferente, es serlo en una sociedad de consumidores cuyos*

*proyectos de vida se construyen sobre las opciones de consumo y no sobre el trabajo, la capacidad profesional o el empleo disponible. Si en otra época "ser pobre" significaba estar sin trabajo, hoy alude fundamentalmente a la condición de un consumidor expulsado del mercado (pp.11-12).*

Como anteriormente se apuntaba, durante la Edad Media la pobreza no representaba un problema social, es "en la Edad Moderna cuando la nueva percepción de la riqueza y el trabajo asimilará la pobreza con la ociosidad y los excesos" (Alvarez Uría, 1985, p.120), convirtiendo la pobreza en un fenómeno social al que hay que combatir (Sales, 2015b).

La definición de pobreza es, pues, tan amplia como la distinta perspectiva de los autores que la investigan. Se trata de un "fenómeno muy complejo que no puede reducirse a un solo aspecto de la vida humana" (Ministerio de Economía de Buenos Aires, 2002:11), por lo tanto, va más allá de la simple carencia de recursos o de ingresos para garantizar unos medios de vida. Además del hambre y la malnutrición, entre las manifestaciones de la pobreza se encuentra el acceso limitado a la educación y a otros servicios básicos, la discriminación y la exclusión social y la falta de participación en la toma de decisiones (Naciones Unidas, 2015a), lo que de manera resumida podríamos decir que se habla en términos de posibilidades.

Igualmente en términos de posibilidades se expresa el Banco Mundial (2001), para el que la pobreza es no poder alimentarse, no poder ir al médico, no tener acceso a la educación, carecer de vivienda; ser altamente vulnerables y sobre todo, carecer de poder para influir en las decisiones que le afectan; además de la dimensión de la pobreza en cuanto a nivel de ingresos que impide el desarrollo en otras áreas del desarrollo humano, el informe incorpora la dimensión subjetiva del que padece pobreza e incluye la impotencia y el miedo. Bauman (1999) también profundizó sobre los aspectos subjetivos de la pobreza trascendiendo la cuestión meramente física o de nivel de carencia; para el autor "es también una condición social y psicológica [...] Ser pobre significa estar excluido de lo que se considera una "vida normal"; es "no estar a la altura de los demás". Esto genera sentimientos de vergüenza o de culpa, que producen una reducción de la autoestima." (p.64).

Además de la dimensión del bienestar económico y la dimensión subjetiva de la pobreza, también se elabora una definición del término desde la perspectiva de las capacidades, abordada por varios autores (Sen, 2000; Arteaga y Solís, 2005), en la que ven la pobreza como una función de la falta de capacidades individuales, como la educación o la salud, para alcanzar un nivel básico de bienestar humano. Desde esta perspectiva, "la pobreza se nos presenta como un fenómeno inescapablemente multidimensional del que participan los diversos y

variados funcionamientos que la gente necesita y valora, relacionados con la alimentación, la salud, la educación, la participación activa en la vida comunitaria, etc.” (Ferullo, 2006:14). Para Sen (2000) este enfoque se centra en las privaciones que son intrínsecamente importantes (las capacidades) frente a las que son instrumentalmente importantes (la renta), apuntando que hay otros factores que influyen en la privación de capacidades y por lo tanto, de pobreza real, ya que la renta o los ingresos, no es el único instrumento que genera capacidades. Por lo tanto, la pobreza no solo es privación sino que además constituye una merma o inexistencia de posibilidades, capacidades y oportunidades. Actualmente, la concepción marginal de la pobreza se sigue manteniendo asimilando incluso ésta como delito o, como algunos autores denominan, el delito de ser pobres (Bauman, 1999; Sales, 2014) al tiempo que se incorporan otras visiones alejados de la ética del trabajo.

Para Simmel (2014), la pobreza, sin embargo, va más allá del simple hecho material, configurándose como una construcción social, en la medida en que la sociedad reacciona ante la persona que necesita ayuda; “el pobre como categoría sociológica, no es el que sufre determinadas deficiencias y privaciones, sino el que recibe socorros o debiera recibirlos, según las normas sociales” (p.79) . Por ello no ve la pobreza como un estado que se pueda cuantificar sino que está determinado por la reacción social que lo provoca, considerando como pobre al que empieza a ser socorrido. Es decir, la asistencia social, configura la concepción del pobre.

Como se ha visto, el lugar y el momento en el que se configura la concepción de la pobreza, influye en la representación de ésta. Paugam (2007) establece tres formas básicas de pobreza actuales que están relacionadas directamente con el grado de desarrollo económico y del mercado de trabajo, la intensidad de los vínculos sociales y la naturaleza de los sistemas de protección social. Así, distingue entre pobreza integrada, pobreza marginal y pobreza descualificante. En la pobreza integrada, se produce una situación de pobreza generalizada, lo que impide que la estigmaticen. En la pobreza marginal, por otra parte, los pobres constituyen un grupo social aparte, distinguiéndose del resto y están fuertemente estigmatizados. Por último, la pobreza descualificante, ligada a la precariedad en el ámbito laboral, de la vivienda, de la salud o de la participación social. Para Paugam (2007), “esta forma de pobreza no conduce a un estado de miseria estable sino a un proceso que puede abarcar varias capas de población hasta ahora perfectamente integradas en el mercado de trabajo” (p.167).

Cada uno de los tipos de pobreza están presentes en mayor o menor medida en distintos países europeos, aunque es ésta última, la pobreza descualificante, la tipología que mejor define a la situación actual.

Otro aspecto a considerar con respecto a la pobreza es la manera en que ésta se puede cuantificar o medir; poder traducir en cifras el nivel de pobreza de una población se hace indispensable para la elaboración y posterior ejecución de medidas correctoras, sin embargo, “la pobreza es un fenómeno complejo en el que influyen multitud de factores y que puede ser estudiado desde muy diversas perspectivas. Por ello, su estudio e interpretación no es una tarea sencilla existiendo tantas formas de medir la pobreza como posibles formas de definirla” (INE, 2006:3)

Así, por ejemplo, en el estudio de las condiciones de vida de la población pobre de Murcia (EDIS, 1995) se establecían cuatro niveles de pobreza atendiendo a los niveles de renta, teniendo como referencia la renta media nacional. La pobreza grave y la pobreza extrema que se consideraban en su conjunto pobreza severa; y la pobreza moderada y la precarización social que se consideraban conjuntamente como pobreza relativa. La medición de la pobreza atendiendo principalmente al factor económico, es el utilizado por el INE, estableciéndose distintos tipos de pobreza, atendiendo a diferentes puntos de vista y a los aspectos que se quieren resaltar. En el siguiente cuadro se establecen los diferentes tipos de pobreza utilizados por el INE.

**Tabla 1**  
*Tipología de pobreza según el INE*

Según el tipo de información utilizada	Pobreza Subjetiva Percepción de los propios individuos	Pobreza Objetiva Variables procedentes de la observación directa
Según imposibilidad de acceso a recursos	Privación Multidimensional o pobreza carencial está estrechamente vinculado con la exclusión social y está relacionado con la privación o falta de acceso a ciertos bienes y servicios, considerados necesarios por la sociedad, pudiendo ser de primera necesidad o no.	
Dependiendo del baremo o referencia para establecer umbrales	Pobreza Absoluta Situación en la que no están cubiertas las necesidades básicas de los individuos existe carencia de bienes y servicios básicos (normalmente relacionados con la alimentación, la vivienda y el vestido)	Pobreza Relativa Desde esta perspectiva se considera que una persona es pobre cuando se encuentra en una situación de clara desventaja, económica y socialmente, respecto al resto de personas de su entorno. Esta concepción de la pobreza está muy ligada a la noción de desigualdad.
Según el tipo de permanencia	Transversal (En un año fijado)	Pobreza de larga duración o persistente se considera que una persona está sumida en la pobreza de forma persistente si está clasificada como pobre el último año y al menos dos de los tres anteriores

Fuente: INE (2006). Elaboración propia

La creación por parte de la Unión Europea en 2010 de un nuevo indicador, vino a dar respuesta a la multiplicidad de variables que componen el concepto de pobreza. El término AROPE (del inglés a Risk of Poverty and/or exclusión- Tasa de Riesgo de Pobreza o Exclusión Social) recoge no solo el nivel de ingresos, sino además, la privación material y la intensidad de trabajo baja.

Este indicador fue creado en el marco de la Estrategia Europa 2020, para unificar los conceptos de pobreza y exclusión social a nivel europeo, lo que permite hacer comparaciones entre los distintos países.

La pobreza no sólo se relaciona con la renta de los hogares, sino también, con las posibilidades de consumo. El concepto de privación material, a diferencia del de pobreza, está basado en criterios objetivos y viene a complementar el concepto del riesgo de pobreza. La privación material hace referencia a un estado de tensión económica, que se define como la incapacidad de pagar una serie de gastos considerados por la mayoría de la gente como deseable o incluso necesario para llevar una vida adecuada. Entre estos gastos se encuentran: hacer frente a gastos imprevistos, poder disfrutar de una semana de vacaciones al año, una comida que contenga carne, pescado o pollo cada dos días, el calentamiento adecuado de una vivienda, bienes que implican bienestar, como lavadora, televisión, teléfono o coche; la tasa de privación material severa, por otra parte, se define como el porcentaje de la población con incapacidad para hacer frente a al menos cuatro de los elementos mencionados anteriormente.

Otro concepto integrado en la tasa AROPE, es la intensidad del trabajo del hogar. Hace referencia al empleo, en tanto que se trata de una condición necesaria para tener oportunidades en la vida y además una fuente de ingresos para poder acceder a determinados bienes y servicios. La intensidad del trabajo en el hogar es la relación entre, el número total de meses que todos los miembros del hogar, en edad de trabajar, han trabajado durante el ingreso del año de referencia, y por otra parte el total de meses en los que teóricamente esos mismos miembros podrían haber trabajado.

La población AROPE es la formada por las personas que viven en hogares en los que se da, al menos, una de las tres circunstancias anteriormente descritas.

### **3.- Exclusión social y vulnerabilidad**

Podría considerarse que el término pobreza constituyó, inicialmente, el germen de lo que hoy se entiende por exclusión social. Las progresivas transformaciones en la estructura socioeconómica y la aparición de nuevas



situaciones de desequilibrio y de marginalidad, ha hecho necesaria la adopción de un término que abarque la complejidad de la emergente realidad, superando la visión economicista, basada en los ingresos y en la renta de las personas que, principalmente, constituía la base del concepto de pobreza. Por ello, se considera que hace alusión a un fenómeno “complejo, multidimensional y que está condicionado por la interacción de muchos factores, y en este sentido, la exclusión social se define como un tipo de desigualdad o marginación característicos de las sociedades del siglo XXI (Vicente, 2008, p. 134).

Para Subirats (2004) “la exclusión social no se puede explicar con arreglo a una sola causa o factor, sino que precisamente se define como una definición o déficits que se interrelacionan y se retroalimentan entre sí”. (p.19).

Si el concepto de pobreza, por una parte, tenía un componente estático y respondía a un estado concreto, el concepto de exclusión social tiene un componente dinámico; para Miguel Laparra *et al* (2007), la exclusión social constituye un proceso de carácter multidimensional y que admite diversos estadios, en función de la cercanía o alejamiento de la situación de integración social.

La intensidad con la que las personas se alejan o se acercan a un estado de integración social, configura diversos estadios que abarcan desde la precariedad o vulnerabilidad más leve hasta situaciones de exclusión social más graves (Foessa, 2008).

Castel (1995) también reconoce diversos espacios entre la exclusión social y la integración a las que denomina zona de integración caracterizada por la existencia del vínculo social: la zona de vulnerabilidad – que se caracteriza por una precariedad laboral y con debilidad en los soportes relacionales - ;y la zona de desafiliación en la que se mueven los más desfavorecidos y que se asimila la exclusión social. . De esta forma, las personas, en función de los apoyos protectores pueden desenvolverse a lo largo de su vida, entre estas zonas. La zona de vulnerabilidad supondría la desestabilización de los estables y supondría la antesala a la exclusión social.

La vulnerabilidad, así concebida, se define como “una situación de precariedad social multidimensional, manifestada en los ámbitos económico, laboral, ambiental, formativo, salud y vivienda”. (Lafuente y Faura, 2012).

Además, la vulnerabilidad incorpora un componente de inseguridad ya que es el resultado de la exposición a riesgos, aunado a la incapacidad para enfrentarlos y la inhabilidad para adaptarse activamente” (Comisión de Economía para

América Latina y el Caribe, CEPAL, 2002). Esta incapacidad para afrontar los cambios y los riesgos se expresan como sensaciones de indefensión, miedo e inseguridad, activándose, en algunos casos, estrategias adaptativas y defensivas ante los diferentes cambios que se producen en el entorno (Busso, 2001).

Para Alwang, Siegel y Jorgensen (2001), la vulnerabilidad como concepto incluye la probabilidad de experimentar una pérdida en el futuro, causada por eventos inciertos en relación con algún punto de referencia del bienestar; asimismo, el grado de vulnerabilidad depende de las características del riesgo y de la capacidad del hogar para responder a ese riesgo. Las personas en situación de pobreza tienden a ser vulnerables, debido a su limitado acceso a los activos y las habilidades limitadas para responder al riesgo.

En el actual contexto, el impacto que ha tenido la crisis en las familias y la utilización de estrategias que utilizan las personas y las familias para afrontar los efectos de esta crisis, constituyen las dimensiones de la vulnerabilidad.

#### **4.- El hambre: una forma de pobreza**

Sin embargo, "para la gran mayoría de nosotros, en Occidente, pobreza es casi sinónimo de hambre". (Banerjee & Duflo, 2015:39)

El hambre ha existido desde los albores de la humanidad. Las causas de esta lacra han sido muchas y muy variadas. Históricamente, las guerras, las epidemias y las catástrofes naturales, han sido las principales causas de largos periodos de hambruna, considerada ésta como la carencia grave de alimentos, que casi siempre afecta un área geográfica grande o un grupo significativo de personas. La historia reciente de Europa no permite hablar de "hambruna" en los mismos términos, con los que nos referimos a las graves carencias que sufren de manera casi estructural otros países.

Sin embargo, determinadas coyunturas históricas, han propiciado la escasez de alimentos, y con ella, la dificultad del acceso a los mismos. En nuestra historia más reciente, la Guerra Civil Española, provocó la paralización de la producción y de la distribución de alimentos, circunstancia que afectó principalmente a las clases más desfavorecidas.

El fenómeno de la pobreza alimentaria, sin embargo, no es nuevo, aunque, si bien no radica en la escasez de alimentos como ocurre en otros países o ha ocurrido en otros momentos históricos. Patel (2008) alerta sobre lo que considera una gran contradicción ya que, a pesar de que la humanidad produce

actualmente más alimentos que en toda su historia, más del diez por ciento de la población padece hambre. Esta dificultad y desigualdad en el acceso a los alimentos tiene su origen principalmente en cuestiones meramente económicas.

En Europa, durante el año 2015, 119 millones de personas (23,7 %) estaban en riesgo de pobreza o exclusión social y entre ellos unos 40,6 millones de personas (8,1%) no fueron capaces de permitirse una comida de calidad regular cada dos días. (Eurostat, 2016). Las consecuencias de estas limitaciones no son inocuas, ya que arrastran tras de sí problemas de mala alimentación, desnutrición, y por consiguiente, empeoramiento de la salud.

Si las causas que provocaban situaciones de hambre eran diversas, no muy diferentes eran las maneras de explicar dichas causas y de interpretar el problema. Autores como Vernon (2011) destacan que el fatalismo o la creencia en un castigo divino eran consideradas "culpables" de los periodos de hambre que asolaron Europa en el siglo XIX.

## **5.- Conclusiones**

A modo de reflexión, cabe decir que ni la pobreza ni su medición constituyen una tarea fácil. Es un término que ha ido evolucionando y cambiando al tiempo que lo hacían las condiciones políticas, económicas, sociales, culturales e incluso religiosas. Constituye asimismo un problema complejo que no puede ser abordado solo desde una única perspectiva, sino que su multidimensionalidad exige un abordaje igualmente pluridimensional. De este modo, las medidas y las políticas sociales dirigidas a disminuir la pobreza y la exclusión, deben igualmente ser de carácter integral, centrando su atención no solo en el mejoramiento material de las personas, sino también, en el desarrollo real de sus capacidades, así como en el fortalecimiento de sus derechos.

Los efectos de la crisis económica que aún se sufre, ha dejado un mayor empobrecimiento de la población, unas peores condiciones de vida, la aparición de nuevos grupos vulnerables, entre ellos, los trabajadores pobres y una mayor dificultad en afrontar la cobertura de necesidades básicas de los hogares. Sin embargo “la pobreza no puede entenderse como una consecuencia “natural” de la crisis, sino que tiene unas causas y una evolución más allá de la misma, y que tienen sus raíces en los propios procesos sociales, económicos y productivos dentro del sistema de producción capitalista.” (Fundación 1º de Mayo, 2014, p.3)

## 6.- Referencias

- Álvarez-Uría, F. (1985). Los visitantes del pobre. Caridad, economía y asistencia social en la España del siglo XIX. En Consejo General de Colegios oficiales de Diplomados en Trabajo Social y Asistentes sociales (Eds.). *4 siglos de acción social. De la beneficencia al bienestar social.* (pp.117-146). Madrid: Siglo XXI.
- Alwang, J., Siegel, P.B., Jorgensen, S.L. (2001). *Vulnerability: a view from different disciplines.* Social Protection Discussion Paper Series. Washington: Banco Mundial.
- Arteaga, C y Solís, S. (Coord.) (2005) *Necesidades Sociales y Desarrollo Humano. Un acercamiento metodológico.* México: Plaza y Valdés.
- Banco Mundial. (2001). *Informe sobre el desarrollo mundial 2000/2001. Lucha contra la pobreza.* Madrid: Mundiprensa.
- Banerjee, A.V y Duflo, E. (2015). *Repensar la pobreza. Un giro radical contra la desigualdad global.* Madrid: Taurus.
- Bauman, Z. (1999). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres.* Barcelona: Gedisa.
- Busso, G. (2001). Vulnerabilidad social: nociones e implicancias de políticas para Latinoamérica a inicios del siglo XXI. En “*Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe*”. CEPAL. Seminario Internacional llevado a cabo en Santiago de Chile, Recuperado de: <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/3/8283/GBusso.pdf>
- Castel, R. (1995). De la exclusión social como estado a la vulnerabilidad como proceso. *Archipiélago: Cuadernos de cultura crítica*, 21, pp.27-36.
- Cobo, J.M. (1993). *Contribución a la crítica de la política social.* Madrid: Universidad Pontificia de Comillas.
- Comisión de Economía para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2002). *Vulnerabilidad Sociodemográfica: viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas.* Santiago. CEPAL. Recuperado de : [http://200.9.3.98/bitstream/handle/11362/13051/S2002632\\_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://200.9.3.98/bitstream/handle/11362/13051/S2002632_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- EDIS (1995). *Las condiciones de vida de la población pobre de Murcia. Serie Pobreza*, 3. Madrid: Fundación FOESSA.
- EUROSTAT. (2016). *Newsrelease 2016.* Recuperado de <http://ec.europa.eu/eurostat>
- Ferullo, H. (2006). El concepto de pobreza en Amartya Sen. *Cultura Económica*. 66, pp.10-16.
- Fundación 1º de Mayo. (2014). *Pobreza y trabajadores pobres en España.* Madrid: Fundación 1º de Mayo. Recuperado de [http://www.1mayo.ccoo.es/nova/NNws\\_ShwNewDup?codigo=4663&cod\\_primaria=1171&cod\\_secundaria=1171#.WAuSufmLQ\\_4](http://www.1mayo.ccoo.es/nova/NNws_ShwNewDup?codigo=4663&cod_primaria=1171&cod_secundaria=1171#.WAuSufmLQ_4)
- Fundación FOESSA. (2008). VI Informe sobre exclusión y Desarrollo Social en España, 2008. Madrid: Fundación Foessa.

- INE (2006). *La pobreza y su medición. Presentación de diversos métodos de obtención de medidas de pobreza*. Recuperado de : <http://www.ine.es/daco/daco42/sociales/pobreza.pdf>.
- Lafuente, M. y Faura, U. (2012). Estudio a la vulnerabilidad a la exclusión social por Comunidades Autónomas en España (2005-2009). *Investigaciones Regionales* (23), pp.105-124.
- Laparra, M., et al. (2007). Una propuesta de consenso sobre el concepto de exclusión social. Implicaciones metodológicas. *Revista Española del Tercer Sector*, nº 5, pp.15-57.
- Ministerio de Economía de Buenos Aires (2002). Pobreza: definición, determinantes y programas para su erradicación. *Cuadernos de Economía* [en línea], (65). Recuperado de [http://www.ec.gba.gov.ar/areas/estudios\\_proyecciones/Archivos/Cuaderno65.pdf](http://www.ec.gba.gov.ar/areas/estudios_proyecciones/Archivos/Cuaderno65.pdf).
- Mollat, M. (1988). *Pobres, humildes y miserables en la Edad Media. Estudio social*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Naciones Unidas (2015a). *Objetivos de desarrollo sostenible*. Recuperado de <http://www.un.org/sustainabledevelopment/es/poverty/>
- Patel, R. (2008). *Obesos y famélicos. Globalización, hambre y negocios en el nuevo sistema alimentario mundial*. Buenos Aires: Marea Editorial.
- Paugam, S. (2007). ¿Bajo qué formas aparece hoy la pobreza en las sociedades europeas? *Revista Española del Tercer Sector*, 5, pp.149- 171.
- Rodríguez, J. (2003). La pobreza como marginación y delito. *Gazeta de Antropología* [en línea], (19). Recuperado de: [http://digibug.ugr.es/handle/10481/7329#.V\\_TF9OCLSUK](http://digibug.ugr.es/handle/10481/7329#.V_TF9OCLSUK)
- Sales, A. (2014). *El delito de ser pobres. Una gestión neoliberal de la marginalidad*. Madrid: Icaria.
- Sales, A. (2015a,2,12). De cómo la pobreza se convirtió en un problema social. Entrada de blog. Recuperado de <https://vagosymaleantes.com/2015/02/12/la-pobreza-y-la-marginalidad-como-problemas-sociales/>.
- Sales, A. (2015b,2,28). La nueva pobreza y la otra pobreza. Entrada de blog. Recuperado de <https://vagosymaleantes.com/2015/02/28/la-nueva-pobreza-y-la-otra-pobreza/>.
- Simmel, G. (2014). *El pobre*. Madrid: Sequitur.
- Sen, Amartya (2000). *Desarrollo y Libertad*. Barcelona: Editorial Planeta S.A.
- Subirats, J. (dir.) (2004). *Pobreza y exclusión social. Un análisis de la realidad española y europea*. Colección estudios sociales nº 16. Barcelona. Fundación la Caixa.
- Vernon, J. (2011). *El hambre: Una historia moderna*. Valencia: Universitat de Valencia.
- Vicente, T. (2008). Derechos sociales e integración. En M. Hernández. (Coord.), *Exclusión social y desigualdad* (pp.131-145). Murcia: Universidad de Murcia.